

Juan Carlos Cruz Suárez

Daniel Escandell Montiel. *Escrituras para el siglo XXI: literatura y blogosfera*

Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2014. 341 pp.

Juan Carlos Cruz Suárez es profesor de Aarhus University, Dinamarca. Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca, España. Entre sus publicaciones podemos destacar la edición del libro *La memoria novelada. Hibridación de géneros y metafiction en la novela sobre la guerra civil y el franquismo* (Peter Lang, 2012). Es miembro del grupo de investigación Verdens Litteratur (Literaturas del Mundo) de la Universidad de Aarhus, coordinador del Foro de Cine Español de esta misma Universidad, miembro del grupo de investigación de Estudios del Renacimiento (Universidad de Aarhus), miembro de la Sociedad Española de Emblemática, miembro de la International Association of Philosophy and Literature (IAPL) y del Seminario de Discurso Legitimación y Memoria (SDLM) de la Universidad de Salamanca. Correo electrónico: romjccs@cc.au.dk

Documento accesible en línea desde la siguiente dirección: <http://revistas.javeriana.edu.co>



EN LOS ÚLTIMOS años ha ido consolidándose la opinión de que vivimos en un tiempo nuevo: el del desarrollo e implantación del modelo de sociedad tecnológica o digital. Este discurso de carácter un tanto pálido e ingenuo —por lo que tiene de proclive a una potente fascinación— choca con aquel otro que señala, sin embargo, que solo estamos en una fase de transición. En ese movimiento hacia adelante —se presupone— convivimos con nuevos sujetos de carácter tecnológico que están modificando —y en toda lógica así ha de ser— nuestra propia cultura y los procesos de socialización interpersonal e intercomunitaria que ello trae consigo. Pero, además de eso, conviene precisar que a esa fase transitoria se le opone también el pensamiento de aquellos que sencillamente hablan de tiempo —y su inevitable fluir— en sentido estricto, sin atender o prestar atención a esa suerte de excitación o deslumbramiento colectivo ante esta aparente seudodivinidad —pues al fin y al cabo todo lo que gira a su alrededor no es más que discurso, narrativas empeñadas en fijar su estatuto de ente revolucionario— que indicaría la entrada en una nueva época. Por lo tanto, en este sentido, no hay revolución tecnológica o digital, no hay cambios culturales expresos, sino adecuaciones contextuales a los nuevos formatos y las nuevas mecánicas que promueve el medio tecnológico. En este trance de contextualización un tanto imprecisa —y cada tiempo, sea este nuevo o en transición trae consigo sus propias crisis— surge un libro como el que aquí reseñamos, con el fin de darle el crédito de ser uno de los mejores exponentes surgidos en el último año a la hora de ahondar en cuestiones como las que acabamos de mencionar.

En este sentido, *Escrituras para el siglo XXI* se sitúa en un marco reflexivo inicial que tiende a apuntar precisamente hacia el cambio. Pero, y eso me parece muy oportuno, a lo largo de todo este trabajo de investigación se va trazando una genealogía y una tipología de sujetos y fenómenos culturales contemporáneos que finalmente nos avisa o nos confirma que estamos ante el simple movimiento natural que se vincula a toda arquitectura de carácter cultural y sus materializaciones históricas, esto es, ajustadas a los distintos periodos, estilos o incluso contextos sociopolíticos y culturales. En esta dirección, este libro de Daniel Escandell adquiere los valores del nuevo manual de formas sobre las que se construye el imaginario ficcional prometido en estos productos culturales hijos de los cambios tecnológicos experimentados en las últimas décadas.

El *blog*, la blogosfera y, finalmente, la blogonovela asumen, en el sentido que acabamos de apuntalar, el papel protagonista en esta nueva dimensión de la cultura moderna. El trabajo de Daniel Escandell consiste en realizar una pormenorizada catalogación, registro y definición de aquellas particularidades que otorgan un estatuto de sujeto cultural a estos nuevos productos discursivo-visua-

les en red. Pero no es este un mero trabajo descriptivo o clasificatorio; este libro se encamina también hacia una exploración crítica en la que se vierten sutilezas de morfología ética con respecto a los criterios axiológicos que dominan toda producción intelectual o cultural de esta índole. Esto es sobre todo perceptible en la profundización que el autor hace en el apartado dedicado a la blogosfera. Ello, sin duda, se debe a que estamos aquí hablando de una suerte de geografía de la socialización digital, hecho que habrá que resituar y estudiar —como hábilmente hace el autor— a la luz del éxito y auge de las redes sociales. La blogosfera constituye un tipo de escenario de localización de los nuevos sujetos creadores —blogueros, claro— y sus potenciales lectores. De ahí la importancia de la vena crítica que el autor introduce, ya que es esta línea la que nos permite pasar así de la mera nominalización del fenómeno a la validación e interiorización intelectual de todo lo que surge de este sujeto y de su expansión dentro del magma cultural de nuestro tiempo.

La estructura temática y conceptual de este libro proporciona una entrada ajustada al desarrollo adecuado del asunto tratado. No podemos aquí olvidar que no estamos ante un mero ensayo abierto a profundas y variadas especulaciones, sino un trabajo de investigación riguroso que tiene como objetivo señalar y describir un nuevo espacio de atención de carácter analítico para los estudios literarios más actuales. Por ello, a la necesaria apertura de los nuevos instrumentos de análisis —esto es, su definición, contextualización y funcionalidad, como en el caso del *blog*— sigue la lógica aclimatación de estos sujetos de estudio al contexto socio-cultural en el que se expanden y dimensionan. Quede clara aquí la interposición de un argumento insoslayable: la digitalidad y sus consecuencias culturales surgen y apelan a lo humano; de ahí que este trabajo de investigación, precisamente por atender a las consecuencias que sobre el marco literario provoca estos cambios tecnológicos, sea en esencia un trabajo de calado profundamente humanista. La actualización del propio concepto de humanismo me parece innegable en obras como esta, pues —precisamente— es su capacidad de oscilación y evolución lo que nos permite, a la postre, hablar de una verdadera pulsión humanista, de un efectivo y más preciso sentido para la labor de todos aquellos preocupados por lo humano y las producciones culturales emergidas del lenguaje.

Para poder llevar a cabo esta tarea, el autor del libro recurre a un corpus extenso y generoso. Esa generosidad responde a la necesidad de ejemplificar, mostrar y desarrollar las características formales del género tratado. Por ello, el libro no peca de escasez de sujetos analizados; todo lo contrario. Dentro del amplio muestrario recogido, eso sí, domina la figura del argentino Hernán Casciari. La obra de este autor conforma una suerte de paradigma o eje de coordenadas

desde el que se puede evaluar y esgrimir el esquema general o la forma y estética de la blogonovela; pero también nos resultará valiosa para explorar —como hace el autor— sus posibles dificultades, limitaciones y controversias de carácter ético —como pudiera ser, esto último, la composición fraudulenta de un avatar llamado a “mentir” con respecto a lo que nos están contando—. Esta última controversia está salvada en el libro al situar en todo momento este tipo de obras dentro de una legitimación indiscutible: el de su estatuto de obra de creación y, por lo tanto, su concreción como artificio de origen ficcional. Esta resolución, finalmente, está llamada a situar estas obras digitales en el marco mayor de la literatura en general.

Vale preguntarse, no obstante, si un trabajo de estas características no se ve traspasado, aunque sea tangencialmente, por un cierto conservadurismo de origen académico. Si tomamos este libro como un cierto y nada desdeñable ejercicio de nominalización y clasificación de obras actuales que circulan en un espacio hasta cierto punto marginal —o, mejor dicho, marginado—, habrá que confirmar que el mismo acto de señalación y demarcación de criterios formales y epistémicos otorgados a tales obras busca, en definitiva, la inclusión de tales productos culturales en el siempre y problemático canon aceptado por una mayoría. Digo esto no sin acentuar que la misma recurrencia a ese canon me resulta algo incómoda, pues a grandes rasgos me parece una tarea imposible y absurda tratar de configurar o nombrar las obras que pertenecen o encajan en ese modelo de control cultural con el que la crítica y la academia suele vincularse (en cuanto a que somos nosotros mismos los que lo encumbramos). Si este fuera uno de los propósitos soterrados de esta obra, sin duda el autor del libro ha tenido éxito en su tarea, pues no nos quedan dudas sobre el valor que este trabajo de investigación tiene a la hora de señalar las características formales que hace de las obras estudiadas piezas o ejemplos paradigmáticos del mismo canon. La descripción detallada, el análisis pormenorizado de cada una de las obras presentadas nos sirve como otro ejemplo más de ese esfuerzo intelectual por sacar de la marginalidad a estos productos culturales, y con ello, nos deja una clara muestra —en forma de crítica efectiva y profusa— frente a la letargia contemplativa con la que muchos académicos se enfrenta a toda novedad literaria que se desajuste o se desmarque de los criterios homologados por una suerte de fundamentalismo canónico inconcebible e inadmisibles en los tiempos que corren. Comparto aquí la visión de Jordi Gracia en su *El intelectual melancólico* (2011), cuando denuncia el abigarramiento y el ultraproteccionismo de esa academia opaca que no admite la permeabilización en el tejido cultural e intelectual de las propuestas novedosas que se abren en cada nueva época que se inicia en la historia. Ese mal endémico se violenta en esta obra de Daniel Escandell, precisamente porque

desde el dominio del tono académico se implora un reconocimiento necesario, una llamada de atención nada pasional ni propagandística, sino terminantemente epistémica, medida, por lo tanto, sancionada desde la razón intelectual que debe precisarse cuando se vislumbra un movimiento cultural importante y su necesaria actualización en el campo común de los saberes humanísticos. El conservadurismo al que antes aludía ha de entenderse como un hecho subyugado al propio intento de canonizar descanonizando, es decir, refundar o revisar el canon actual para abrir sus fronteras a las nuevas propuestas literarias que el tempo tecnológico arrastra con toda su potencia. Este libro de Daniel Escandell Montiel, en esa dirección, resulta a día de hoy imprescindible, pues nos ofrece un panorama literario enriquecido con todo aquello en esencia humano que circunda y nutre al nuevo sujeto creador que habita en la esfera digital y en el espacio público de nuestro tiempo.